

CORO

*Cantad, pastorcillos,
cantad y bailad,
que en medio de sombras
y de obscuridad,
el sol increado
se mira brillar.*

DIONISIO DE SOLÍS.

VI

FLORES DEL JARDÍN DE FRANCIA

Traducciones del eximio poeta
DON TEODORO LLORENTE, gran
protector de esta obra. Las de los
poemas de Théuriet, Daudet, Ai-
card y Vicaire, ven ahora la luz
por vez primera.

LIMOSNA DE NOCHE-BUENA

Dió fin la Misa del Gallo.
En el cielo, ¡cuánta estrella!
Está helando. ¡Vamos pronto!
¡Mala es hoy la Noche-Buena!
Todos, para guarecerse
del cierzo, atrancan la puerta,
y calentando de prisa
el lecho ansiado, se acuestan.
Encapuchadas de nieve
las casas el lomo arquean;
ya no brillan resplandores
en los vidrios de la iglesia.

¡Qué quietud y qué silencio
en la solitaria aldea!

Algo nos dicen los astros
que sin cesar parpadean.

¡Callad! El ángel desciende,
y no hay hogar que no tenga
los zapatos de los niños
junto á las pobres pavesas.

El celeste mensajero
viene, y con pródiga diestra
tortas, confites, juguetes,
vierte por las chimeneas.

Cuando al cielo se remonta,
ve, por la nieve cubierta,
á un extremo del villorrio
humilde y tosca vivienda.

Esa es la única del pueblo
en que no dejó su ofrenda.
¡Lo ha repartido ya todo!
¡Nada en la falda le queda!

Vive allí una viejecita,
pálida y flaca hilandera,
que á un pequeñuelo biznieto
penosamente sustenta.

Son tan pobres, que no tienen
ni un mendrugo en la alacena;
y el niño sus zuecos puso
en el hogar, que no humea.

Los ángeles, con ser ángeles,
ni una blanca encima llevan.
¿Es posible que éste pase
sin socorrer la indigencia?

Dios no puede consentirlo.

El ángel al cielo vuela
y un lucero esplendoroso
coge en la cerúlea esfera.

En sus manos, el lucero
en onza de oro se trueca,
y en la casita del huérfano
caritativo lo deja.

Vuelve luego al Paraíso
y temblando se presenta
ante la Virgen María,
que al Dios-Niño en brazos lleva

La mano extiende el Dios-Niño,
y en la celeste diadema
de su Madre toma el astro
que más vivo centellea.

Al ángel lo da, y le dice
con infantil gentileza:
«Ponlo en el lugar del otro
antes que la falta vean.»

Y á los sabios que los cielos
en noches claras contemplan,
les pasma que brille tanto
desde entonces esa estrella.

FRANÇOIS COPPÉE.

Esta traducción ha sido publicada en *Blanco y Negro* y en el
libro *Poetas franceses del siglo XIX*.

LAS CAMPANAS DE NAVIDAD

Sube á la torre el viejo campanero,
hasta las encumbradas aspilleras,
en cuyo hueco, entre los negros muros,
anidan las cornejas;
y por las fuertes vigas que se cruzan
en su interior apresurado trepa.
Allí, en las sombras, donde mustia luce
suspendida linterna,
se agita por poner en movimiento
para esta noche las pesadas lenguas
que al duro bronce arrancan
la voz solemne, que los aires llena;
la voz solemne que en sus fuertes alas
las invernales ráfagas se llevan,
sonando clamorosas,
cual mensaje de fiesta.

«¡Navidad! ¡Navidad!» ¡En los poblados
adonde de sus rústicas faenas
torna el labriego; en los sombríos bosques;
en el estanque, donde brillan trémulas,
al rayo misterioso de la luna,
las verdes cañas, «¡Navidad!», resuena!
Allá en la granja, que sus rojos vidrios
en el obscuro campo transparenta;

en el camino, donde inquieto y solo
el viandante, que su mal recela,
los pasos apresura; en todas partes
extiéndese á la vez la fausta nueva.
Aquellas campanadas argentinas
sonando en las tinieblas,
¡qué memorias tan dulces,
tan dulces y lejanas nos recuerdan!

Regocijo vivaz, santa alegría
dieron en otro tiempo á mi alma tierna.
Envejecí; mas hoy, al escucharlas,
todas mis energías se despiertan;
¡todos mis infantiles regocijos!
Y esa música, grata y placentera,
esa armonía que en la negra noche
parece que la luz del sol encienda,
es obra del anciano campanero
que en la torre desierta,
como el activo sembrador que el grano
esparce á manos llenas,
arroja esa semilla de ventura,
¡para todos los hijos de la tierra!

ANDRÉ THÉURIET.

LA VIRGEN EN EL PORTAL DE BELÉN

Envuelto en pañales muy blancos, muy nuevos,
al Dios-Niño mece la Virgen feliz.
Como un pajarito Jesús balbucea;
la Virgen le canta canciones sin fin.
Arrullos de madre son esas canciones;
mas, ¡ay!, el Dios-Niño no puede dormir.

Atento á la dulce canción de la Virgen,
el Niño sonrfe con gozo infantil;
alzando los brazos, el ritmo señala,
con cándidas manos, que envidia el jazmín.
Suspira la Virgen, muy triste, muy triste,
al ver que el Dios-Niño no puede dormir.

Le dice la Virgen: «Corderito mío,
corderito blanco, callad y dormid.
Ya cierra la noche, la luz ya se apaga
y os quema las sienes un fuego febril.
Dormid, amor mío; dormid sin recelo.»
¡Y el Niño glorioso no puede dormir!

«La noche está fría, la noche está obscura.
¿Cuál rugen afuera los vientos, no oís?
Los paños süaves os den blando abrigo;
con ellos, los ojos insomnes cubrid.

Celos de esos ojos tendrán las estrellas.»
Mas el tierno Infante no puede dormir.

«Si cerráis los ojos, vendrán los ensueños
cual blancas palomas en vuelo sutil;
besarán gozosos los cerrados párpados,
y su dulce nido lo pondrán allí.»
¡Inútiles cantos é inútiles ruegos!
El hijo del Cielo no puede dormir.

María, llorosa, la pálida frente
sobre el Niño inclina, diciéndole así:
«Vuestra madre llora, llora sin consuelo.
¿Queréis que no lllore? ¡Callad y dormid!»
Jesús, al momento, los párpados cierra.
¡María, dichosa, lo ve ya dormir!

ALPHONSE DAUDET.

LA LEYENDA DEL CABRERO

Hospedaje en la hostería
de Belén no han encontrado,
y San José con la Virgen
se refugia en un establo.
Allí nace el Rey del Cielo;
y las tinieblas rasgando,
un ángel á los pastores
anuncia el suceso fausto.
Antes de que raye el alba
allá van regocijados.
Al Niño, que está tendido
en lecho de paja áspero,
y á quien el buey y la mula
abrigan con tibios hálitos,
llevan corderos, palomas,
leche, miel, frutos del campo;
tesoro humilde que el pobre
logra á fuerza de trabajo.

El último que ha venido
exclama: «Muy poco valgo.
Es esta flauta de caña
mi único bien y regalo;
muy dulce suena de noche
mientras descansa el rebaño;

mejor aquí sonaría
si á Jesús le fuese grato.»
Dícele que sí la Virgen,
con rostro risueño y plácido;
pero en aquel mismo instante
entran los tres Reyes Magos.

Á honrar al Dios-Niño vienen,
conmovidos y asombrados;
una estrella los condujo
desde sus reinos lejanos.
Como la aurora en el cielo
brilla su espléndido manto,
de seda azul y purpúrea,
de oro fino recamado.
Ante el Niño-Dios de hinojos
se prosternan, adorándolo.
Oro puro, incienso y mirra
le ofrecen en holocausto.
Sorprendido, como todos,
por tan solemne aparato,
en el rincón más oscuro
el cabrero se ha ocultado;
pero María le dice:
«Estáis lejos; acercaos
y veréis mejor al Niño,
mientras estaréis tocando.»

Él, trémulo, se adelanta,
la pobre flauta en la mano;
luego á la boca la lleva
medroso, convulso, pálido;
pero se repone, y pronto,

cual si estuviera en el campo,
entre sus dóciles cabras
y sus cabritillos mansos,
el pastoril instrumento
hace sonar limpio y claro.
Ve no más al Dios-Infante
de cuantos hay á su lado;
brilla en sus ojos el fuego,
arde la fiebre en sus labios;
todo su vital aliento
y toda el alma está dando
á la caña melodiosa,
con tanta fe y entusiasmo
como en la noche callada
y en el monte solitario,
bajo la celeste bóveda
que tachonan miles de astros.
Todos al pobre cabrero
escuchan con dulce encanto;
una nota de su música
no pierden los Reyes Magos,
y al terminar, el Dios-Niño
sonríe y le abre los brazos.

JEAN AICARD.

ROMANCE DE NAVIDAD

Al Niño Jesús la Virgen
aquieta y duerme cantando,
y ella, hermosa, resplandece
en el fondo del establo,
como un lirio de oro puro
al borde de un limpio lago.
¡Ay!, el pobrecito tiembla
envuelto en humildes paños.
Llora. El frío del camino
penetra y hiela sus manos;
aquellas manos divinas
llamadas al dulce encargo
de guiar coros angélicos
en los celestes espacios!

¿Cómo adormecer al Niño?
San Josef entona un cántico;
el asno y el buey, que atentos
están los dos escuchándolo,
oyen la música y marcan
el compás cabeceando.

Pero, ¿qué tropa es aquella
la que llega de allá abajo?
Pastores son los que vienen;
pastores con sus rebaños.

Entran ya. Pielas de oveja
 son las que forman sus sayos,
 y con guirnaldas blanquísimas
 de nieve están adornados.
 «¡Salud, oh, buena Señora!
 ¡Salud, Niño sacrosanto!
 Pobres somos; no tenemos,
 como los tres Reyes Magos,
 incienso, ni oro, ni mirra;
 para Vos digno regalo.
 Cabrerós somos, perdidos
 en la inmensidad del campo,
 y miserables vivimos
 en invierno y en verano.
 No despreciéis la pobreza
 de nuestros burdos harapos.
 Humildes á vuestras plantas
 nos tenéis arrodillados.
 Sonreídnos compasivos,
 y ese será nuestro pago.
 También nacimos nosotros
 en los rústicos establos;
 nos basta que vuestros ojos
 se detengan á mirarnos.»

Y á la Virgen la presentan
 pan moreno hecho pedazos;
 rosas, nueces, rica leche,
 miel dorada en toscos tarros,
 y ¡qué voluntad tan buena
 hay en tan pobre agasajo!

Tan hermoso como un día
 sereno del mes de mayo,
 el Niño sonríe y dice:

«Venid, á todos os amo.»
 Josef y María tienen
 igual sonrisa en los labios,
 y tan contentos se muestran
 como ellos el buey y el asno.

GABRIEL VICAIRE.

VII

ESCENAS PASTORILES

Transcribo estas ESCENAS de la obra de Don Mariano Catalina *La Poesía Lírica en el Teatro Antiguo*, que el ilustre Secretario perpetuo de la Real Academia Española publica desde hace tiempo, y que es, en realidad, una nueva *Antología*, de un gran interés literario.

ESCENA DEL NACIMIENTO

(De *La Vida de Herodes*. Acto III. Escena XII.)

TIRSO, BATO, PACHÓN y FENISA

TIRSO. ¡Válgate Dios por chicote,
por pesebre y por portall!
Bato, ¿vistes al zagal?

BATO. Lindo es, ¡voto á mi capote!

PACHÓN. No nace el blanco cordero
mientras que la oveja bala
que vista el vellón por gala,

más nevada que un enero.
 No regocija el cabrito
 recién nacido al pastor,
 por las peñas trepador
 de rojas pintas escrito;
 ni el corzo, ó simple terneña,
 mientras que los pechos goza
 cuando á la madre retoza
 en el soto ó la ribera,
 dan tanto gusto, pardiez,
 como el chicutillo bello.

FENISA. No hago sino ir á vello,
 y apenas, Pachón, hay vez
 que me aparte dél, que luego
 me aquillotro por volver
 á velle.

TIRSO. Debe de ser
 el Dios de amor.

PACHÓN. Ese es ciego;
 mas estotro sus dos ojos
 como dos candelas tién.

Por Dios, dichosa es Belén
 en gozar tales despojos.

TIRSO. ¡Y que un pesebre sea cuna
 de quien lleva al sol ventaja!
 Cuando le vi entre la paja,
 Pachón, ¡voto á mi fortuna!,
 que quitándome el pellico
 en somo dél se le eché:
 sólo entonces envidié
 del rey el toldo más rico.

BATO. ¿En el heno estaba echado?

TIRSO. ¿No has visto cuando conservas

entre la paja las serbas
 ó el níspero coronado,
 la camuesa con su flor,
 que trae en ambas mejillas
 cual dama las salserillas
 á pares de la color?
 Pues la competencia es baja,
 porque no hay camuesa ó serba
 entre la atocha ó la hierba
 como el chico entre la paja.
 Yo cuando vi su hermosura,
 le dije: «¡Pardiez, garzón,
 que quien en la paja os pon,
 para comer vos madura,
 y pues en Belén os dan
 á cuantos os quieren bien,
 si es casa de pan Belén,
 creo que sois el Dios pan
 que para que mos hartéis
 de la troj del cielo abaja,
 pues como pan en la paja
 hermoso grano nacéis!»
 Debíó entender mi simpleza
 el tamaño.

FENISA. ¿Cómo así?

PACHÓN. Porque se rió de mí,
 meneando la cabeza
 que los rayos del sol dora.

BATO. Qué, ¿se rió?

PACHÓN. Y juntamente

llorara creo agua ardiente,
 pues me abrasa y enamora.

FENISA. ¿Y la madre?

- PACHÓN. Esa es la luna,
el sol, el alba, el ciprés,
la flor, la palma en Cadés,
la Fénix, que sola es una.
- TIRSO. ¿Y el padre?
- PACHÓN. El Jusepe es
esposo de niña tal,
padre del bello zagal.
- TIRSO. Para en uno son los tres.
- PACHÓN. ¡Y el buey, Bato, y el borrico!
- FENISA. En eso habías de parar.
- PACHÓN. ¡Por Dios!, que le quise dar
mil besos en el hocico.
¿Pues el mancebete hermoso
que de alas y plumas lleno
el cielo volvió sereno,
y más que el sol relumbroso
que en aquella noche ó día
alegró nuesa majada
con la divina embajada?
- BATO. ¡Pardiobre, que parecía
un Ángel!
- FENISA. Si era Angél,
¿qué mucho lo pareciese?
- PACHÓN. ¡Ahaol, ¿mas que no cayese
volando?
- TIRSO. ¿No era Luzbel
el otro que por roín
le echaron?
- BATO. ¡Desdicha brava!
- FENISA. Garridamente volaba.
- PACHÓN. Era de Dios volatín;
mas, ¿qué hué lo que cantó?

- porque yo, por San Mingollo,
que tengo fraco el meollo
y no me acuerdo.
- BATO. Ni yo.
- TIRSO. «Gloria á Dios en las alturas»,
nos cantó el bello rapaz;
y luego: «en la tierra paz
á las humanas criaturas.»
- PACHÓN. Gloria á Dios, paz á la tierra
nos cantó; decís verdad.
Y de buena voluntad.
- TIRSO. ¿Luego ya no ha de haber guerra?
- BATO. Si es el Mesías el chico,
según Josef le da el nombre,
her cuenta entre Dios y el hombre
paz perpetua.
- PACHÓN. Del borrico,
Bato, yo estó enamorado.
¡Oh, quién en él se volviera
y en el pesebre estuviera
junto del zagal atado!
Pardiez, porque no llorara
que le había de arrullar,
y en vez, Bato, de cantar,
sospecho que rebuznara.
-
-

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.
(*Tirso de Molina.*)

CAMINO DE BELÉN

(De *Olvidar por querer bien*. Auto al Nacimiento del Hijo de Dios.)

TOSCO y ALVANO

Tosco. Venía María hermosa
sobre un tosco jumentillo,
tan ufano en verse preso
con aquel peso divino,
que parece que decía,
aunque con burril estilo:
humillaos montes, que traigo
toda la gloria conmigo.

ALVANO. Traía en su hermosa cara,
cuajada de terso lino,
un volante rebozado
al descuido, y sin aliño
salían por el rebozo
tal vez los cabellos ricos,
á cuyo esplendor Apolo
escondió su luz corrido.
¿Has visto al amanecer
abrir los cogollos finos
llenos de aljófara y perlas
de la Aurora desperdicios?

Tosco. No heis de llevarme por eso,
que habiendo á María visto,
¿quién para contar sus gracias
no ha parecido entendido?
¿No has visto los cinamomos
por esos valles floridos?
¿Has visto claveles rojos?
¿Has visto hermosos narcisos?
Pues cinamomos, claveles,
Aurora, sol y narcisos,
en comparación de aquella
á cuyas plantas me rindo,
sombra oscura parecieron
y breve luz el sol mismo.

ALVANO. Y para decirlo todo,
aunque asombrado y corrido,
¿visteis el sol en los brazos
del alba, recién nacido,
con cuya vista los prados
y los arroyuelos limpios
ostentan más lozanía
y adquieren mayores bríos?
Pues con más puros candores
y con más brillantes giros
daba vida, daba ser,
daba gloria, daba alivio
á los prados, á las fuentes,
y las selvas.

Tosco. Tente, tío.

.....
.....

AGUSTÍN DE SALAZAR.

VIII

OTRAS CANCIONES

EL NACIMIENTO DEL SEÑOR

I

Cuando la tarde expira
en brazos del crepúsculo,
como la luz exánime
que muere ante un sepulcro;
cuando del lago surgen
tristísimos murmullos,
y lloran las montañas,
y el aire gime oculto,
me acuerdo, madre mía,
de aquellos besos tuyos;
de aquellas horas cándidas,
cuando en tu patria juntos,
mirábamos al cielo,
y en tu regazo puro
soñaba con los ángeles,
pensaba en otros mundos.

Hoy, madre, que estás lejos,
el alma está de luto;
tú me llamas de lejos, madre mía,
y yo, madre del alma, no te escucho.

II

Ya viene por las montañas,
 llena de tristes cantares,
 la noche de los hogares,
 la noche de las cabañas.

Ya resbalan los rumores
 del pueblo que se alborozó;
 ya dejan la humilde choza
 con júbilo los pastores.

Se regocija la aldea,
 y ya en la torre bendita
 que se levanta en la ermita
 una campana voltea.

Cuando espléndido sepulte
 el sol la luz con que arde
 y la estrella de la tarde
 sus tristes rayos oculte,
 besará la blanca luna,
 sola en la región vacía,
 el portal donde dormía
 el Niño-Dios en su cuna.

Irá vertiendo su luz
 con resplandor funerario
 desde Belén al Calvario,
 desde el Calvario á la Cruz.

Y del espacio en la frente
 con tibios fulgores vagos,
 el lucero de los Magos
 brillará puro en Oriente.

Y el pastor en su cabaña,
 en las flores el rocío,

en sus arenas el río
 y la alondra en la montaña,
 con puro y ardiente anhelo,
 con amor santo y profundo,
 bendecirán en el mundo
 al Rey del mundo y del Cielo.

III

Una roca desierta
 es la mísera puerta,
 la puerta del alcázar del pastor;
 y tú, pastor, que por el monte bajas,
 en pobre cuna de doradas pajas
 contemplarás la imagen del Señor.

Ofrécele la miel de tus panales
 que fabricaron las abejas fieles
 al libar en floridos naranjales;
 ofrécele también cándidas pieles
 para cubrir sus formas virginales.

Llévale tus corderos,
 perfuma su vellón con los aromas
 del tomillo que nace en los oteros;
 llévale las blanquísimas palomas
 que tienen su dosel en tus romeros.

IV

De la luna los rayos
 pintan las aguas,
 en el cristal ruidoso
 de las cascadas,

¡Niño que duermes,
en la luna que sale
miro tu frente!

Dos luceros despiertan
como dos flores,
en el jardín flotante
del horizonte.

¡Ay, niño hermoso,
en esos dos luceros
miro tus ojos!

Las olas en las playas
al estrellarse,
dejan sobre la arena
rojos corales.

¡Niño adorado,
en los corales rojos
miro tus labios!

El sol sobre los aires
brota sereno,
como un enrojecido
mundo de fuego.

¡Niño del alma,
en ese sol que brilla
miro tu cara!

V

Melancólica zagala,
tan blanca como el armiño,
llena de donaire y gala,
vuela, y con tu voz regala
el primer sueño del niño.

Ligeras, candidas brisas,
que vais errantes meciendo
á las flores indecisas,
id á beber las sonrisas
del niño que está durmiendo.

Dulcísimos ruseñores
que lloráis en la enramada,
id, en tropel de colores,
á cantar en la morada
del Señor de los señores.

Sí, porque al romperse el velo
del gran misterio fecundo;
al nacer Dios en el suelo,
se viste de gala el mundo
y abre sus puertas el Cielo.

ANTONIO F. GRILO.

CÁNTICO AL NIÑO JESÚS

*Dulce Jesús mío,
dulce Redentor,
si pudiera amarte
con tu mismo amor,
como tú me quieres
te quisiera yo.*

Vida de mi vida,
y Amor de mi amor,
Cielo de los cielos,
Sol del mismo sol;
dulce Jesús mío,
dulce Redentor,
á adorarte vengo,
mi Dios y Señor;
y si amor tuviera
digno de tu amor,
como tú me quieres
te quisiera yo.

Mudo ante tus plantas,
mírame, Señor.
¿Cómo en lengua de hombre
te hablaré, mi Dios?
Háblente mis ojos
con ansias de amor,

y ardan en mis ansias
alma y corazón;
y si amar pudiera
con amor de Dios,
como tú me quieres
te quisiera yo.

Mírame, mi Vida,
mírame, mi Amor,
quíreme, mi Niño,
quíreme, mi Dios;
que si brotan flores
donde mira el sol,
¿qué no harán tus ojos?
¿qué no hará tu amor?..
Dios del alma mía,
Sol que alumbra al sol,
si pudiera amarte
con tu mismo amor,
como tú me quieres
te quisiera yo.

Gloria de los cielos,
mi Dios y Señor,
dulce Jesús mío,
dulce Redentor,
dame lo que pides
y pídemme amor.
Tuyos son mis ojos,
tuyo el corazón,
tuya toda el alma,
tuyo cuanto soy;
y si amar pudiera
con tu mismo amor,
si hombre sólo fueses

y Dios fuera yo,
 hombre yo me haría
 por hacerte Dios.
 Dulce Jesús mío,
 mi Vida y Amor,
 ve si cual me quieres
 te quisiera yo.

R. P. RESTITUTO DEL VALLE.

ALEGÓRICA

Pajarillos con alas doradas,
 que en las ramas del árbol bendito,
 suspendidos de hilillos de oro
 tenéis vuestros nidos...

¡Mirad hacia abajo,
 mirad con cariño!

Pajarillos con alas de pluma,
 que debajo del árbol bendito,
 vuestros nidos tenéis en el suelo
 cuajados de frío...

¡Mirad hacia arriba
 y esperad tranquilos!

Pajarillos dorados de arriba;
 de las plumas calientes del nido,
 de los frutos del Árbol sagrado
 cargad los piquillos,
 tended esas alas,
 cortad esos hilos...

Pajarillos humildes del suelo,
 ya va el sol á templar vuestros nidos,
 ya el Amor va á bajar á buscaros,
 abrid los piquitos,
 tended las alillas,
 estad prevenidos...

Descended ya vosotros del Árbol,

elevaos vosotros y uníos
y en los aires os dais un abrazo,
juntáis los piquitos,
rozáis vuestras alas,
unís los pechillos...

Y bajaron amables los unos,
y subieron los otros sumisos,
y después de besarse en los aires
volaron unidos...
¡Todos eran unos!
¡Todos pajarillos!

.....
¡Que se calle ese sabio parlante;
que los males del mundo afligido,
no se curan con esos discursos
hinchados y fríos...
¡Se curan con besos,
con besos de niño!

Los que nazcan en camas de oro,
que se acuerden de sus hermanitos.
Los que nazcan en cunas de paja,
que sufran sumisos,
porque Aquel que nació en el pesebre
también tuvo frío.

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.

DE «LA LEYENDA DE NOCHE-BUENA»

Golondrinas que, en rápido vuelo,
os tendéis por la atmósfera azul;
¿dónde vais, dónde vais, golondrinas?
— Á quitar las agudas espinas
de la angustia que siente Jesús.

— Si Jesús en Belén ha nacido,
coronada su frente de luz,
¿qué corona, decid, golondrinas;
qué corona, de agudas espinas,
atormenta al divino Jesús?—

Si los hombres sois ciegos del alma
y con ella no veis su dolor,
viendo están, viendo están golondrinas,
que, aunque Niño, corona de espinas
ya en su espíritu lleva el Señor.

Hoy, nosotras, con pío amoroso,
templaremos su eterna aflicción;
vendrá un día en que irán golondrinas
á quitar en la Cruz las espinas
que la frente herirán del Señor.

*
* *

¡Mano al sombrero!
 ¡Paso al que llega!
 Bien lo merece.
 Su historia es ésta:
 Es un humilde
 cura de aldea,
 Roto el manteo,
 rotas las medias,
 roto el calzado,
 roto el sombrero y la sotana lleva.

Los pobres llámanle
 su providencia.
 Con ellos goza,
 con ellos pena,
 y en sus dolores
 él los consuela.
 Para vestirlos
 desnudo queda,
 y acaba, entre ellos,
 de repartir su pan de Noche-Buena.

Por eso, viendo
 la ropa vieja
 del cura anciano,
 dice la aldea,
 que es cada roto
 ventana abierta
 por donde asoma,
 no la miseria,
 sino de un alma,
 grande y cristiana, la inmortal belleza.

CANTARES

En el portal de Belén
 nació un clavel encarnado,
 que por redimir al mundo
 se ha vuelto lirio morado.

Por los campos del Oriente
 sale, dando envidia al Sol,
 la criatura más hermosa
 que en todo el mundo nació.

Los pastores y zagalas
 caminan hacia el portal,
 llevando llenos de fruta
 los cestos y el delantal.

Todos le llevan al Niño.
 Yo también le llevaré
 una torta de manteca
 y un tarro de rica miel.

Tomad ese capillito.
 Hecho de flores está,
 para cubrir la cabeza
 de ese Niño celestial.

La Virgen lava la ropa.
 San José la está tendiendo.
 Santa Ana entretiene al Niño...
 ¡y el agua se va riendo!

Duérmete, Niño de cuna,
mientras voy por los pañales,
que están tendidos en rosas
y lavados en cristales.

Cuando la Virgen fué á misa
al templo de Salomón,
el vestido que llevaba
era de rayos de sol.

San José era carpintero
y la Virgen costurera,
y el Niño labra la cruz
porque ha de morir en ella.

VENTURA RUIZ DE AGUILERA.

ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
AL LECTOR.....	7
EL NACIMIENTO DE JESUCRISTO (según San Lucas).....	11
La Noche alegre.....	15
I. — LA FIESTA DEL HOGAR:	
En Noche-Buena.....	19
II. — LA NATIVIDAD DEL SEÑOR:	
Del Nacimiento.....	25
Romance.....	27
En la fiesta del Nacimiento de Cristo.....	30
Al Nacimiento de Nuestro Señor.....	32
Al Nacimiento de Nuestro Señor.....	35
III. — LOS PASTORES DE BELÉN:	
<i>Alabad á vuestro Dios.....</i>	<i>37</i>
<i>Zagala divina.....</i>	<i>39</i>
<i>Norabuena vendáis al mundo.....</i>	<i>42</i>
<i>Hoy al hielo nace.....</i>	<i>44</i>
<i>Temblando estaba de frío.....</i>	<i>45</i>
IV. — NOCHE-BUENA Y NOCHE TRISTE:	
La Noche-Buena.....	49
El Nacimiento.....	52
De «La leyenda de Noche-Buena».....	58